

Génesis 13:1-18
Por Chuck Smith

Encontramos que Abram se dirigió a Egipto debido al hambre, y allí como resultado de la falta de fe y confianza en que Dios cuidaría de él, hace que su esposa Sarah se haga pasar por su hermana. Pero Dios trajo una plaga sobre los egipcios, porque el Faraón, quiso tomarla para su harén, así que él reprendió a Abram por esta decepción y ordenó a sus hombres que permitieran a Abram viajar libremente. Así que ahora, Abram está regresando de Egipto, en el capítulo 13.

“Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot”

Esto sería en la parte Sur de la tierra de Canaán, en el área de Beerseba, Cades Barnea, Hebron, allí en la parte sur.

“Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro”

Vemos que Dios bendijo a Abram materialmente.

“Y volvió por sus jornadas desde el Neguev hacia Bet-el, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Bet-el y Hai”

Así que la primera vez que Abram llegó a esas tierras, su primera parada fue en Siquem. Luego él regresó hacia el Río Jordán, a una zona alta. Este es el punto más alto del área montañosa de Jerusalén, que realmente comienza en el área de Samaria y llega casi hasta Beerseba. El hecho es que éste es el punto más alto, y allí está esa montaña entre las ciudades de Bet-el y Hai, la montaña desde la cual él tenía una tremenda vista de toda la tierra. Abram construyó allí un altar para Jehová y le rindió culto, y volvió al área de Bet-el.

Ese lugar, realmente tienen un significado. Fue cerca de Bet-el donde Jacob huyó de la ira de su hermano Esaú, y usó una roca como almohada y

tuvo ese sueño y el conocimiento de la presencia de Dios, y allí fue donde Dios hizo un pacto con Jacob, y dijo, “He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por donde quiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra...”. Y Jacob hizo una clase de trato con Dios y dijo, “Si fuere Dios conmigo, y me guardara en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir..., de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti”. Jacob hizo su trato con Dios y abandonó la tierra de Bet-el.

Más adelante en la carrera de Jacob, Dios le dijo: “Yo soy el Dios de Bethel”, y Dios le ordenó volver allí. Fue en Bethel que Jacob tuvo conciencia de Dios y Dios luego lo desafió a retornar a ese lugar donde él se encontró por primera vez con Su presencia, algo parecido a cuando Jesús llamó a la iglesia de Efeso a volver a su primer amor, el lugar donde usted conoció a Dios, donde usted tomó conciencia de Dios. Y parece ser que Dios busca llamarnos hacia ese lugar donde comenzamos, el comienzo de nuestra fe, de nuestra devoción, el comienzo de esa emoción de conocer a Dios y caminar con El.

A veces comenzamos a tomar las cosas por sentado, nuestra experiencia cristiana se vuelve algo sin sentido. Es como que uno pierde el entusiasmo. Dios dijo a Israel, “¿Dónde está el entusiasmo por la adopción? Cuando les llamé de entre todos los pueblos, fue santidad a Jehová. En otras palabras, la conciencia del pueblo, era la conciencia que tenía de Dios. Estaban tan concientes de la presencia de Dios y estaban tan entusiasmados con las cosas de Dios, y Dios les dice “¿Dónde está el entusiasmo por la adopción, cuando los saqué de Egipto y todos tenían conciencia de mí?” Pero siempre es un día trágico, cuando ese entusiasmo comienza a menguar y comenzamos a dar las cosas por sentado, esas cosas que en un tiempo eran tan importantes y especiales para nosotros. Es mi oración que ese entusiasmo nunca desaparezca, que cada día nos maravillemos con la presencia de Dios y con Su trabajo y con el poder de Su Espíritu en nuestras vidas.

Así que Abram retornó a Bethel, el lugar donde había construido un altar y había ofrecido sacrificio a Dios y Dios le había prometido que le daría la tierra que estaba ante él.

“También Lot que andaba con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas. Y la tierra no era suficiente para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran

muchas, y no podían morar en un mismo lugar. Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra”.

Aquí vemos que comienza a haber división entre Lot y Abram. Lot era el sobrino de Abram; el padre de Lot, Harán, había muerto hace tiempo, así que él era huérfano. Abram, lo adoptó ya que él no tenía hijos propios hasta ese momento. Así que lo adoptó y lo crió, Lot era como un hijo para Abram y viajaron juntos. Pero ahora, ambos se tornaron muy prósperos, la mano de Dios los bendijo, y usted recuerde que Abram tenía cerca de 300 hombres como sirvientes que él podía armar para la batalla. Esto nos da una idea del tamaño de la multitud que iba con Abram, y Lot probablemente, tendría la misma cantidad de hombres. Y debido a que la tierra no era suficiente para alimentar sus ganados y ovejas juntas, comenzó una disputa entre los pastores de Lot y Abram.

“Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda. Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodoma y Gomorra”.

Así que en este momento, por supuesto, no había pasado mucho tiempo del diluvio. La gran hendidura Africana, probablemente está relacionada, de algún modo, con el diluvio, como lo mencionamos en otros programas, hubo un gran cambio en las superficies geográficas de la tierra en el momento del diluvio.

El Mar Muerto se formó porque no había salida para el Río Jordán. Y en el principio, no habría tenido tan alto contenido de sal, la cual ha invadido el suelo a través de los años y porque no hay salida para el Mar Muerto, todo el contenido de los minerales de la sal han continuado creciendo durante todos estos años, así que hoy en día, por supuesto, no es posible que algo pueda

vivir en el Mar Muerto. Pero en ese tiempo, en el pasado, es probable que no tuviera tanta concentración de sal como la tiene hoy. Y antes de que Sodoma y Gomorra fueran destruidas, todo el lugar era regado y había una gran vegetación. Por supuesto, que estamos aquí a un nivel muy bajo, 1200 pies por debajo del nivel del mar, casi 1300 pies por debajo del nivel del mar en la superficie del Mar Muerto. El clima es tropical, es muy caluroso en verano y se queda muy calmo en el invierno. Usualmente, durante el invierno, está entre 30 y 40; puede llegar a subir a 50, incluso durante el invierno. Y esto es ideal para que crezcan frutas tropicales – papaya, mango, y por supuesto, toda clase de vegetación, frutos cítricos y otros, crecen allí alrededor de Jericó hasta el día de hoy, donde tienen un gran suministro de agua fresca.

Esto es interesante, porque nos encontramos en una gran hendidura, es tan bajo que hay primaveras que viene de las montañas y fluyen por el valle. Y antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra, el lugar se parecía mucho más al Jardín de Dios, se parecía al jardín del Edén.

Así que Lot observó esa atractiva área tropical y eligió moverse en esa dirección.

“Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro. Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma”

Esto fue, usted podría decir, el principio de la caída de Lot. Primeramente, su opción fue muy atractiva. El realmente no consideró a Abram y sus necesidades, sino que pensó primero en él mismo, escogió la llanura del Jordán y puso su tienda en dirección a Sodoma. Así que se sintió atraído de alguna manera por ésta ciudad malvada.

“Más los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera”

Es un lugar muy malo, pero aún así, Lot parecía estar atraído por ella. Parece que hay allí un cierto tipo de atracción para pecar. Satanás lo hace parecer muy atractivo. “hay camino que al hombre le parece derecho; pero su

fin es camino de muerte”. Usted quiere ver el final del camino y averiguar hacia donde lleva. El pecado puede ser muy emocionante. El pecado puede ser estremecedor. No sería cierto decir que no lo es. Puede ser muy agradable, pero su fin es muerte. El hombre sabio mirará el camino y verá hacia donde lo está llevando. Podría ser un camino lleno de diversión. Puede que esté lleno de atractivos, emociones, pero ¿hacia donde me está llevando?

Mi ambición es poder lanzarme con una canoa en los rápidos algún día, subirme a una canoa y navegar en ellos; ya sea ahora o en el milenio, pero algún día lo voy a hacer. Pero existen algunos rápidos que no quisiera montar; por ejemplo los de las Cataratas del Niágara. Yo no dudo que sean muy emocionantes, pero no me agrada en absoluto hacia donde llevan. Así que usted se lanza hacia abajo, “Uau, diversión, emoción...”, escúchame, el rugir de las cataratas es cada vez mayor, tu sabes, te estás dirigiendo a la destrucción. Lo mismo sucede con la persona que va por el camino del pecado, tiene emoción y diversión, pero se dirige a la destrucción, y el final de ese camino está la muerte.

Lot es atraído, puso su tienda en dirección a Sodoma, esa ciudad sumamente mala y pecadora, incluso antes de que él llegara allí.

“Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura. Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se separó de él...”

Fue probablemente una experiencia difícil. Lot llegó a ser como un hijo para Abram, era muy cercano, Abram lo amaba. Y separarse nunca es una experiencia fácil. Usted ve a Lot partiendo, y siempre es más difícil ser el que se queda. Es más fácil, creo yo, irse que ser el que queda atrás, y verlos partir, le da a uno una sensación de vacío, un sentimiento amargo a medida que desaparecen en la distancia. Y puedo imaginar al pobre Abram, ellos habían viajado juntos por muchos años, probablemente alrededor de cincuenta años, y ahora él ve a Lot que se va y tiene que haber sido un dolor en su corazón, un nudo en la garganta, así que Dios viene a consolar a Abram.

“Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al

occidente. Porque toda la tierra que vez, la daré a ti y a tu descendencia para siempre”.

Dios prometió a Abram, del área entre Bethel y Hai, desde ese pico de la montaña, mirando hacia el norte se puede ver el área de Samaria. En un día claro se puede ver claramente el Monte Hermón. Mirando hacia el Este se pueden ver las montañas de Moab; mirando hacia el Sur, Jerusalén, en el rango Sur de las montañas de Jerusalén, se aprecia el área de Beerseba; y mirando hacia el Oeste usted puede ver Sarón y el Mediterráneo. Así que Dios dijo: “Mira hacia el norte, y al sur, y al oriente y al occidente”, hasta donde puedas ver, Abram, Yo voy a darte estas tierras, a ti y a tu descendencia. Y Dios iba a dárselo para siempre.

“Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada”.

Ahora Dios promete, “Yo voy a multiplicar tu descendencia como el polvo de la tierra”. Y más adelante, Dios le dice a Abram en el capítulo 15, “Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia”. Esto es realmente interesante, porque la ciencia moderna considera que en esa época había 6.126 estrellas. Ellos no piensan que eran innumerables. Muchas personas de la antigüedad han contado las estrellas, hasta en la época de Galileo, no nos habíamos dado cuenta de que había tantas estrellas allí en el universo. Pero ahora, ellos estiman que el número de estrellas es tan vasto que usted, realmente no puede contarlas.

Existen billones de galaxias como nuestra Vía Láctea y hay billones de estrellas en ella. Así que en lo dicho por Dios, “Haré tu descendencia como la arena del mar o el polvo de la tierra, y luego como las estrellas de los cielos”, probablemente hay una relación entre estos números. Pero lo interesante es lo que Dios dijo, la idea es que ellos serían innumerables, usted no podrá contarlos.

Ahora la promesa de Dios fue de que no los podríamos contar, ¿y cuál fue el pecado de David? El trató de contarlos. El hizo un censo. Dios no quería un censo de su gente porque El había prometido que serían innumerables

como la arena del mar. Usted no va a poder contarlos. El pecado de David fue hacer el censo y contar su gente, así él trajo el juicio de Dios contra Israel. Así que, desde entonces, no ha habido un censo en Israel. Pero cada uno debe poner un “shekel” (unidad estándar de dinero en Israel) en el tesoro del templo y luego es contado. Pero los judíos ortodoxos, incluso en el día de hoy, no se cuentan en grupos. Si usted está en un grupo y participando de un juego, usted tendrá un número en el grupo. Pero un judío ortodoxo no se numerará. Y ellos dirán, “Usted no es el uno, ni el dos, ni el tres...”. Siempre se puede encontrar una forma de darle vuelta a las cosas.

Pero la promesa de Dios es que el polvo de la tierra no puede contarse o numerarse, así como los descendientes que El le daría. Ahora Jehová dice:

“Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti te la daré. Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altra a Jehová”.

Así que Abram se movió desde ese lugar que estaba cerca de unas veinte millas al norte de Jerusalén (o entre doce y quince aproximadamente), hacia un lugar aproximadamente 22 millas al sur de Jerusalén, aún en las colinas de Jerusalén, abajo hacia el sur del valle de Eschol. Ahora, Eschol era un lugar con un arrollo muy bonito y las uvas en esa zona eran fenomenales. Ellas lo son aún hoy, una de las uvas más deliciosas que tenemos provienen del valle de Eschol. Y por supuesto, está al lado del área de Hebrón.

Cuando Josué y Caleb fueron a espiar la tierra, unos 400 años después, para probar a las personas que esa era una tierra muy fértil, ellos trajeron un racimo de uvas que eran tan grandes que tuvieron que traerlas sobre un palo entre ellos. Ellos trajeron ese enorme racimo de uvas para mostrárselo a las personas, “Hey, esta tierra es realmente fértil, éstas son uvas”.

Así que Abram se dirigió al Sur, a la llanura de Mamre que está cerca de Hebrón, unas veinte millas al Sur de Jerusalén.